

ROMANCE ESPIRITUAL,

HISTORIA SAGRADA, EN QUE SE DECLARAN los Zelos de San Josef, y el Nacimiento de Ntro. Redentor JESU-CRISTO.

Compuesto por Lucas del Olmo Alfonso.

SEGUNDA PARTE.

DE casa de Zacarías
salió la Sagrada Reyna
acompañando à su Esposo:
Luego que à su casa llegan,
reparó un dia Josef,
sobresaltado, y con pena,
en el vientre de su Esposa,
y entre sí à decir empieza:
Inmenso Dios de Israél,
què novedades son estas?
Mi Esposa véo preñada,
aunque no sè si lo crea,
que los dos hicimos Voto
de Castidad, cosa es cierta;
mas véo que está preñada,
èsto, algun misterio encierra:
Si hay misterio, no lo sé.
Ay Dios, qué terrible pena!
Quiero ausentarme y dexarla:
mas q̃ bien tendré en su ausencia,
siendo todo mi consuelo,
el gozar de su presencia?
Y si yo la desamparo,
quièn tiene de socorrerla?
Muchacha, pobre, sin padre,
el Cielo la favorezca.
Me retiraré à un Desierto,
donde gentes no me vean,
allì acabaré mi vida
en aspera penitencia,
rogando contiuuo à Dios,
que la ampare y favorezca.

Que-

Quedate con Dios, Maria,
à Dios, carisima prenda,
que el apartarme de tí,
sabe Dios lo que me cuesta;
mas no puedo hacerlo menos,
que puede mucho una afrenta:
Cómo he de vèr en mi casa,
hijo, que mio no sea?
Me saldré à la media noche,
que mi Esposa no me sienta:
Quiero recogerme al sueño,
mientras la hora se llega.
Apenas Josef dormia,
sí, puedo decir apenas,
entró el Angel San Gabriel,
diciendo: Josef, despierta,
recibe à tu Casta Esposa,
y vuelve en gozo tu pena,
que ese Divino preñado
obra es de la Omnipotencia,
viene à salvar à Israèl,
que ha tantos siglos le espera;
ponle por nombre JESUS.
Què alegre Josef despierta,
dandole gracias à Dios
por tan gran magnificencia!
Se fué al quarto de su Esposa,
y de repente la encuentra
en un soberano èxtasis,
cercada de refulgencias;
y postrandose en el suelo,
entre sí à decir comienza:
¡O Esposa del alma mia,
què desgraciado que fuera
yo, si te hubiera dexado!
Què desdicha me viniera!
Desde aquel dia à su Esposa
trató con mas reverencia.

Llegaron los nueve meses,
y ha mandado Augusto Cesar,
que los Padres de Familia
à pagarle un censo vengan,
cada uno en la Ciudad
donde fué su descendencia.
Era Josef de Belèn,
y por eso le fué fuerza,
el ir à pagarlo allá;
à su Esposa le dió cuenta.
Dió à entender su sentimiento
por estar el Parto cerca;
la Virgen le respondió:
Esposo: no tengas pena,
que yo te iré acompañando.
Josef le dió por respuesta:
¡O lo que siento el ser pobre,
por no tener conveniencia,
para poderos llevar
con la debida decencia,
que mereceis Madre è Hijo!
Esposo, no tengais pena,
que llevar vuestra compaña
es la mayor conveniencia:
que es mi Hijo agradecido,
y recibe con fineza,
lo que ofrece el corazon,
quando es la voluntad buena.!
En fin, buscó un jumentilo
en que acomodó à la Reyna,
con las cosas necesarias,
y una caxita en que lleva
las faxas para el Infante,
por lo que Dios dispusiera.
Comenzaron su camino:
O quièn tan dichoso fuera,
que les fuera acompañando!
O mi Dios! Y quien los viera
cer-

cercados de Serafines!
¡Què bien guarnecidos llevan
al lecho de Salomon,
y aquella Arca verdadera,
que lleva dentro el Maná,
y aquel Sol que reverbera
con su relucientes rayos,
por las claras vidríeras
de aquel Vaso de cristal!
Ay mi Dios! quièn los oyera,
quando decia Josef:
Esposa, que dicha es esta?
Què ha de nacer en mi casa
aquella luz verdadera!
Què ha de vivir con nosotros!
Què ha de comer à mi mesa!
Quàndo llegará este dia,
que yá mis ojos lo vean!
La Virgen le respondia,
Esposo, tened paciencia,
que presto llegará el dia,
que goceis de su presencia.
Con estos dulces coloquios
se divertian las penas
de tan aspero camino,
de arroyos, montes y cuestas.
Iba Josef cuidadoso
del Preñado de la Reyna,
preguntando à cada paso,
si va con desconveniencia.
Esto fué el mes de Diciembre,
en tiempo que llueve y yela;
que aun esto permitió el Cielo,
para probar su paciencia.
Luego que à Belèn llegaron,
Josef con gran diligencia
comenzó à buscar posada,
llamando de puerta en puerta,
entre amigos y parientes
pero todos se la cierran.
Por Hospicios y Mesones,
prosiguen sus diligencias;
mas como los vèn tan pobres,
los huespedes los desechan.
Desconsolado Josef
con su Esposa se lamenta:
Es posible, Esposa mia,
que en una Ciudad como esta,
no hemos de hallar posada?
Esto algun misterio encierra.
Qué no ha de haber quien recoja
al Rey del Cielo en la tierra:
Salgamos de la Ciudad,
que aqui cerca está una cueva,
que le sirve à los pastores,
de establo para las bestias,
que si está desocupada,
descansarémos en ella.
Luego que en la cueva entraron,
ambos se postran en tierra,
à darle gracias à Dios;
Josef encendió candela,
por defenderse del frio;
y la oficiosa Doncella
sacudió, barrió el Portal,
muchos Angeles con ella
derramaron tal fragrancia,
que los sentidos consuela.
Luego el Señor San Josef,
con la ropita que llevan,
en un pesebre que estàba
en aquella humilde cueva
hizo à su Esposa la cama;
la qual de rodillas puesta,
contemplando aquel misterio,
y elevadas las potencias

parió al Salvador del Mundo,
quedando siempre Doncella.
San Miguel, y San Gabriel,
con debida reverencia
le reciben en sus manos,
y à su Madre se lo entregan.
Quando en sus brazos lo vido
mas puro que las Estrellas,
y mas hermoso que el Sol,
asi à decirle comienza:
Alegria de los Cielos,
Gloria y hermosura eterna,
dulce vida de mi alma,
qué hará esta Esclava vuestra
para acertar à serviros?
Dadme, Vos la inteligencia.
Mirad, Hijo de mi alma,
que yá vuestra Madre espera
el osculo Misterioso,
que allá la Esposa desea;
y aplicandole los labios
à aquella boca de perlas,
recibió tanta dulzura,
que enagenada se queda.
El Patriarca Josef,
que en un rincon de la cueva,
orando está de rodillas,
en viendo aquella belleza,
yá le mira, y yá se admira,
yá le adora y reverencia,
y besandole los pies
con humildad verdadera,
de un grande gozo bañado
le dice dos mil ternezas;
y administrando las faxas
en que su Esposa le envuelva,
lo reclinó en el Pesebre,
quando por los ayres suenan
los Musicos Celestiales,
cantando divinas letras:
Gloria à Dios en las alturas,
y Paz al hombre en la tierra.
Entraron en el Portal,
millares de Inteligencias,
adorando al Criador
en nuestra hermosa librea;
avisando à los Pastores,
que entraron con diligencia
à adorar el tierno Infante,
y à su Madre reverencian.
Vamos todos à adorarle
antes que los Reyes vengan,
y à ofrecerle nuestros dones
con devocion verdadera,
almas, vidas, corazones,
los sentidos y potencias,
por Oro, la Caridad,
por Myrra, la Penitencia,
por Incienso, la Oracion,
contemplando en su belleza,
sirviendole en esta vida,
para gozarle en la eterna.

F I N.

Con lic. en Málaga: En la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez, frente del Sto. Cristo de la salud, donde se hallarán otros muchos Romances. Entremeses y Estampas.